

## AQUELLA NIÑA DE LA POSGUERRA

Esta historia es, a grandes rasgos, la vida de Maribel, una niña criada en la posguerra que, a pesar de vivir en unos años tan duros, fue una niña feliz con muy pocas cosas.

Se crió en una familia humilde, de padres maravillosos y hermanos cariñosos, y todos estaban muy unidos. Maribel era la mayor y desde pequeña, tenía que andar más de un kilómetro para poder asistir a la escuela, ya que vivía a la afueras de un pueblo.

A los nueve años vino un hermanito y tuvo que tomar responsabilidades, como cuidar de él, hacerle la papilla con maicena o con harina de trigo tostada, que era lo que entonces daban a los niños, cuidar de la casa y otras muchas tareas, que la hicieron madurar muy pronto, ya que sus padres vivían del campo y tenían que ir al mercado a vender los animales que criaban y las hortalizas que recolectaban de su huerta.

Fueron años muy duros en la infancia de Maribel ya que tuvo que dejar la escuela por ayudar a su familia. Muchos años después, todavía se acuerda del nombre de su maestra, Doña Palmira, una persona importante que marcó su infancia, que se preocupó porque asistiera a clase con sus deberes hechos, por alabar su comportamiento ante sus padres y hacerse cargo de las tareas de la casa. Aún teniendo pocos recursos, aquella niña era feliz de ser útil y poder ayudar a su familia.

La tarde de los domingos la compartía con sus amigas y primas, jugando a la rayuela, a las tres en raya o a la comba. Al final del

día se despedían con la ilusión de que llegara pronto el próximo domingo.

Maribel recuerda especialmente la llegada de los Reyes Magos. En esa noche mágica se juntaban sus hermanos, primos y vecinos y todos, con emoción, colocaban un capazo con paja y un caldero con agua para que los camellos se entretuviesen comiendo y bebiendo y así, les echaran más regalos los Reyes. Los padres les pedían que fuesen pronto a dormir, y en la lumbre baja, que en aquellos tiempos era lo que había en todas las casas, hacían palomitas y figuritas de mazapán. Al día siguiente todos corrían a la calle para compartir lo que habían dejado los Reyes.

Entusiasmados, Maribel y sus hermanos, Pedrito y Antonio, comían los mágicos presentes mientras comprobaban que los camellos habían comido y bebido y, temblando, miraban las huellas de sus pisadas.

A pesar de ser años muy duros, la familia de Maribel no pasó hambre, ya que en su casa hacían matanza y tenían carne para todo el año; también había pollos, pavos, pero escaseaban otros alimentos.

Pero sí sufrieron una grave enfermedad de un miembro de la familia. Lo pasaron todos muy mal, los médicos daban a su madre malas noticias, pero gracias a Dios y a la ciencia, se curó y toda la familia siguió luchando y volvió la alegría.

Disfrutaban de las cosas pequeñas de la vida: tras una tormenta, salían todos corriendo a la loma de la montaña para ver desde allí el arco iris: entonces disfrutaban del olor a romero, a tomillo, a clavellinas silvestres, a tierra mojada y, esos olores, quedaron impregnados para siempre en Maribel.

Los padres de Maribel veían que sus hijos se iban haciendo mayores y que donde vivían no tenían porvenir y el futuro se tornaba dificultoso. Entonces tomaron una de las decisiones más importantes de su vida: fue dejar su querida y amada tierra de Murcia y emigrar a un **pueblo pequeño de las afueras de Madrid, llamado Alcobendas.**

Aunque contaban con la ayuda de familiares que emigraron antes que ellos, los inicios y la adaptación a la capital fueron muy difíciles, pero gracias a la familia y a confiar en la gente de Alcobendas, humildes trabajadores que ayudaban en todo lo que podían, empezaron a integrarse en un pueblo que iniciaba su crecimiento a pasos agigantados.

Maribel se puso a trabajar en la primera fábrica que hubo en Alcobendas a la vez que toda su familia también tuvo la suerte de encontrar trabajo.

Ella vino con sus raíces murcianas en el corazón y aquí, en Alcobendas, echó unas nuevas: se casó, tuvo tres hijos y nietos. Éstos, en la actualidad, le piden que cuente historias de su niñez y a ella le encanta contar tantas y tantas cosas de cuando era pequeña y ver la diferencia de cómo eran unos tiempos y otros.

Maribel, a lo largo de su vida, ha pasado por muchas dificultades y cree que la crisis actual es una más y hay que levantar la moral porque sabe que poco a poco todo se supera.

El pueblo que ella vio cuando llegó ya no es el pueblo de labradores y ganaderos, es una bella ciudad que tiene de todo pero que hay que cuidar y mimar. Todos los que vivan aquí se deben sentir afortunados, tanto los mayores de disfrutar con sus nietos, como los más jóvenes de estudiar en buenos colegios, donde ella no tuvo la oportunidad de aprender.

Aquella niña que sólo tiene la carrera de la vida, se siente joven de corazón.

Y, con esto, ya termino diciéndoles un pequeño verso:

Entrando por los jardines y saliendo por los rosales, vino un pájaro y me dijo: para Alcobendas ¡felicidades!

ENCARNA ABRIL ESPÍN 81 años

Mayo 2022